

Fecha <b>27.10.2008</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>29</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

**ENRIQUE GONZÁLEZ TORRES**

# La educación secuestrada

*La pregunta que subyace* a este caos es quién debe regir el destino de la educación nacional. ¿La SEP? ¿El SNTE? De ese tamaño es la confusión generada por los pactos políticos.

**E**l panorama actual de la educación es tan intrincado que vale la pena recapitular algunos hechos para intentar comprender un conflicto que nos aqueja a todos.

El 15 de mayo pasado se firmó la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE). El presidente Calderón y la titular de la SEP, Josefina Vázquez Mota, lo hicieron en nombre del Poder Ejecutivo, y Elba Esther Gordillo como presidenta del SNTE. El acuerdo generó suspicacias políticas desde el primer momento. Como antecedente estaba el apoyo electoral del partido Nueva Alianza —creado con los recursos y la estructura corporativa del SNTE— al entonces candidato Felipe Calderón en 2006. Este apoyo fue vital si se toma en cuenta el estrecho margen por el que éste accedió a la Presidencia de la República. Luego, el Presidente nombró como subsecretario de Educación Básica a Fernando González Sánchez, yerno de Gordillo, y a otros funcionarios allegados a ésta. Aunque tales nombramientos levantaron polvareda en la prensa, se entendieron como lo que eran: producto de un acuerdo político previo a las elecciones de 2006. Nos guste o no, en este tipo de acuerdos suelen negociarse, más que programas y principios, cargos de poder con nombre y apellido.

Sin embargo, cuando se formalizó la ACE y se conocieron las medidas para mejorar la calidad del sistema educativo, muchos tuvimos la ilusión —a pesar del recelo que propiciaban otros antecedentes— de que el gobierno encarara con decisión los rezagos y el porvenir de una causa crucial para el país. Pero el gobierno federal, asociado en ésta como en otras instancias anteriores a una cúpula sindical que muchos de sus agremiados resisten, está atrapado en una telaraña política difícil de romper.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) ha confrontado directamente al liderazgo del SNTE. Los paros docentes en Quintana Roo y Morelos se han extendido a otros puntos del país. Se desconoce la validez jurídica de la ACE y por lo tanto se la impugna. Los esfuerzos mediáticos del gobierno no han logrado apaciguar las turbulencias por las que transcurre este conflicto. La propia dirigencia del SNTE comienza a fisurarse. Gran parte de la base magisterial cuestiona el liderazgo de Gordillo, quien en un intento desesperado por contener a los inconformes optó por dos medidas: regalar (aunque luego se ha dicho que rifar) costosas camionetas a sus incondicionales de la cúpula sindical en los estados, y culpar a la SEP por reclamos magisteriales. La SEP, a su vez, responsabiliza al subsecretario González Sánchez de la mayoría de estos reclamos.

Este es el panorama. La pregunta que subyace a este caos es quién debe regir el destino de la educación nacional. ¿La SEP? ¿El SNTE? De ese tamaño es la confusión generada por pactos políticos con una persona que hace casi 20 años fue impuesta como presidenta del SNTE, que utiliza discrecionalmente las cuotas sindicales de los maestros y que se desenvuelve políticamente con las prácticas más probables del pasado. Todo esto incide negativamente en la calidad de la educación.

¿A qué nos enfrentamos ahora? ¿A otro pacto político para 2009, manteniendo nuevamente de rehén al sistema educativo del país? ¿Podrán las autoridades educativas, en medio de esta compleja situación, asumir la rectoría del mejoramiento de la educación, como lo exige la Constitución y lo esperan y desean los ciudadanos?

*enrique.gonzalez@nuevoexcelsior.com.mx*

